

Rosa Muchnik de Lederkremer

por Alicia Fernández Cirelli

Escribir la semblanza de Rosa Muchnik de Lederkremer ha traído a mi memoria muchos y entrañables recuerdos. Aunque desde hace unos años no frecuentamos los mismos pasillos, su recuerdo está con mucha frecuencia presente en mis acciones cotidianas.

Conocí a Rosa siendo todavía estudiante de la Licenciatura en Química en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA. Estábamos en el viejo edificio de la calle Perú, en la Manzana de las Luces, y estar cursando Química Orgánica III me había despertado la inquietud de empezar a colaborar en tareas de investigación. Me acerqué a ella pues me habían comentado que estaba buscando colaboradores. Me recibió muy cordialmente y escuchó mis motivaciones, pero ante mi ansiedad por empezar, me dijo que mejor esperáramos. Recuerdo sus palabras: "Termine de cursar y apruebe la materia, luego preséntese a Concurso de Ayudante de segunda y después vuelva a verme". Como muchas veces después en mi vida, seguí sus consejos. Una vez ganado el concurso, volví a verla y comencé a colaborar en su laboratorio de investigación en la benzoilación de aldonolactonas.

Rosa Lederkremer había regresado de su estadía postdoctoral en



los Estados Unidos. Fue la primera profesora mujer en el Departamento de Química Orgánica, la única integrante femenina en el Claustro de Profesores. Este hecho habla de su temple, de su vocación y de su carácter. No era fácil en esos años ocupar posiciones destacadas siendo mujer.

Una vez recibida fui su primera tesista iniciando estudios de estructuras de polisacáridos de hongos autóctonos de nuestro país. Desde los primeros momentos se inició una relación entrañable entre ambas. De alguna manera Rosa es como mi mamá química. Con ella di mis primeros y "dulces" pasos en la investigación científica.

Desde entonces y siempre, Rosa Lederkremer se ha destacado por su inteligencia y por su gran capacidad de trabajo. No en vano ha tenido la trayectoria que tiene. Todos los premios y distinciones están más que

merecidos. Todos los que hemos pasado por su laboratorio sabemos de su entrega, de su entusiasmo, por enseñarnos y sobre todo transmitirnos su pasión por la labor de investigación. Pero no por su gran compromiso con la investigación científica dejó en ningún momento su rol de esposa y madre.

Es por eso que en estas líneas quisiera destacar tres facetas de Rosa Lederkremer: Rosa mujer y madre, Rosa investigadora científica y Rosa formadora de formadores.

En toda su larga y vasta trayectoria y su alto compromiso con la investigación científica, su familia fue siempre una prioridad. Cuando comencé a trabajar en su laboratorio, enseguida conocí de la existencia de Leder, como ella llamaba a su querido esposo, de Gerardo y del travieso Miguel, que era por entonces el más pequeño. Cuando nació Javier ya había terminado de escribir mi Tesis Doctoral y estaba por presentarla. Rosa siempre decía que sus hijos eran como tres hijos únicos por la diferencia de edad entre ellos. Rosa siempre se destacó por su austeridad y sobriedad en la vestimenta, una presencia muy femenina. Con ella era posible no solo discutir cuestiones científicas sino también cuestiones de la vida. Y hasta recuerdo enseñanzas prácticas de mujer a mujer,

como por ejemplo recetas de cocina o comentarios respecto de hacer la cama todos los días. Su ejemplo nos alentaba a las mujeres a seguir adelante con nuestra vocación. Se podía tener una familia, esposo, hijos y además dedicarse y destacarse en la actividad académica.

Como investigadora científica, hablan por sí solos todos sus muy merecidos logros. En la Carrera de Investigador de CONICET llegó a la máxima categoría siendo aún muy joven. Sus investigaciones en hidratos de carbono abarcan tanto desarrollos sintéticos, entre los que se pueden mencionar la síntesis de desoxiazúcares y derivados furanósicos, como estudios estructurales en glicoconjugados. Estos últimos fueron los primeros iniciados en el país. Sus estudios en *Tripanosoma cruzi* han sido fundamentales y los resultados obtenidos son un aporte de importancia para posibles terapias de la Enfermedad de Chagas. Una contribución fundamental al estudio de los hidratos de carbono en nuestro país es la creación del CIHIDECAR (CONICET-UBA), del cual Rosa Lederkremer fue principal impulsora.

Es y ha sido una embajadora de lujo en todas las reuniones internacionales que ha participado. He tenido la suerte de acompañarla en muchas ocasiones. Recuerdo muy bien mi primera asistencia a un Congreso

Internacional de Hidratos de Carbono. Estar a su lado era poder acceder a los más destacados científicos en el área en ese momento. Para ellos, Rosa era conocida y apreciada, para mí ellos eran nombres en las publicaciones que consultaba.

Ha recibido numerosos y bien merecidos premios. En estos últimos años, su carrera ha sido coronada por la obtención del Premio Consagración de la Academia Nacional de Ciencias Exactas y Naturales en 2008 y el Premio Konex de Platino en 2013.

Junto con su fructífera y prestigiosa labor de investigación, desarrolló una vasta labor docente tanto en el grado como en el posgrado, siendo hoy distinguida como Profesora Emérita de la Universidad de Buenos Aires.

Rosa ha sido una gran formadora de formadores. Todos sus tesisas -y me incluyo- llevamos su impronta y la mayor parte de nosotros hemos formado discípulos siguiendo sus enseñanzas. Estaba al tanto del más mínimo detalle de nuestras investigaciones y se preocupaba por su desarrollo. Recuerdo cuando entraba al laboratorio y preguntaba por el resultado de la placa que estaba corriendo el día anterior cuando ella se retiró, cuando inquiría acerca de aquel "tubito" en que estaba la fracción trimetilada. Y se acorda-

ba hasta el lugar exacto en que éste estaba en la gradilla. Su escritorio siempre estaba lleno de papeles, de publicaciones. Podía parecer desordenado pero ella sabía muy bien donde estaba cada cosa y no perdía un segundo en encontrar lo que buscaba. Se sentaba con nosotros a discutir los resultados, nos enseñaba a escribir los trabajos científicos. Nos inculcó saber preguntarnos, y que la respuesta a la pregunta que nos habíamos formulado fuera base de la próxima pregunta para seguir adelante con nuestras investigaciones. Recuerdo que discutíamos el avance de los trabajos a realizar y Rosa escuchaba nuestras opiniones e intercambiábamos ideas abiertamente. Siempre fue protectora de sus discípulos, pero no por eso dejó de señalarnos nuestros errores y también permitió que a su tiempo pudiéramos emprender vuelo propio.

Muchas veces me encuentro diciendo a mis tesisas palabras que alguna vez Rosa me dijera. Sus enseñanzas me acompañaron y me acompañan.

Las condiciones intelectuales de Rosa Lederkremer son indudables así como su gran honestidad intelectual. Los discípulos que ha formado y las posiciones destacadas a las que todos ellos han accedido, el recuerdo que todos guardamos de ella, nos hablan de una verdadera Maestra.